

UNO MÁS UNO



*Al conmemorar el 171 aniversario de la independencia de Argentina, organizaciones de exiliados de ese país en México colocaron una ofrenda floral en el monumento al general San Martín y demandaron la aparición con vida de 30 mil detenidos-desaparecidos, la libertad de los presos políticos y la vigencia de la democracia en la nación sudamericana.*

## uno más uno

### *La ira popular*

Las "feroces represalias" con que amenaza el gobierno británico el Ejército Nacional de Liberación de Irlanda y la indignación con que reaccionan el Ejército Republicano Irlandés y el sector católico de Irlanda del Norte, ante la cadena trágica que protagonizan sus mártires, quienes sucumben uno tras otro en la prisión de Long Kesh, segados por la huelga de hambre, son fácilmente comprensibles y explicables para los pueblos que en otras latitudes del planeta sufren las consecuencias de la dominación extranjera, de la explotación económica y de las arbitrariedades del régimen político, en especial en América Latina.

En primer término porque, salvo casos contados, los presos políticos latinoamericanos no son tratados con el estatuto carcelario que su condición reclama. ¿Cómo no comprenderlo, por ejemplo, en Chile y Argentina, donde muchísimos presos políticos desaparecieron sin dejar rastros de su suerte? ¿Cómo no entenderlo en Uruguay, donde los detenidos políticos son torturados sistemáticamente? ¿Cómo no justificar esas "represalias" populares en Guatemala, donde no hay presos políticos sino asesinados por millares año con año? ¿Cómo no explicárselo en otros países latinoamericanos donde los prisioneros políticos están sometidos a un régimen carcelario peor que el de los reos comunes?

En segundo lugar, aunque cobre primordial importancia, porque las causas que dan lugar a la protesta, a la ira popular, al descontento social y hasta los actos violentos y la lucha armada, vienen a ser en esencia las mismas, salvando las diferencias en grados de empobrecimiento o de distancia social. Los obstáculos insuperables que encuentran ante sí los católicos en el Ulster, determinados en parte por los privilegios que tienen los protestantes y apuntalados por la dominación británica, vienen a ser similares a los que impone en muchos países latinoamericanos la superexplotación y la diferenciación clasista, sostenidas ambas por las fuerzas armadas que en regular número de esos países actúan como verdaderos ejércitos de ocupación. ¿No es acaso similar el papel que juega el ejército británico en el Ulster al que desempeñan las fuerzas armadas en El Salvador?

Y si a ellos sumamos la ausencia de protecciones legales, aun cuando se consignen en el papel mojado de una Constitución, la ofensiva sistemática contra las demandas laborales, y la ausencia de garantías para el ejercicio de los derechos individuales y sindicales que son a grandes rasgos los signos distintivos de las dictaduras militares latinoamericanas, tendremos las motivaciones sustanciales de esa ira popular con que responden, como en Irlanda del Norte, las grandes mayorías de América Latina.